

La novela de la pandemia como una modalidad de la novela de la crisis. El caso de *La madre del futbolista* de Pablo García Casado

Justyna Ziarkowska (Universidad de Wrocław)

Abstract

The aim of this article is to demonstrate, on the basis of Pablo García Casado's *La madre del futbolista* (2022), that the pandemic novel can establish a modality of the crisis novel. First, we present the characteristics of the crisis novel proposed, among others, by Jochen Mecke and David Becerra Mayor, such as the reduction of the plot, the concentration on the description of everyday life, the decline of the protagonist and the focus on the victim of the economic situation in order to analyze how they are manifested in García Casado's novel. Later, we observe in detail the social phenomenon that has stood out during the pandemic confinement in Spain, that is, a large increase in the consumption of pornography and its reflection in the novel analyzed. The novel's protagonist's work as an adult film actress adheres to the rules of the free market system.

LA MADRE DEL FUTBOLISTA DE PABLO GARCÍA CASADO

El poeta cordobés, Pablo García Casado, desde 1997 autor de seis poemarios, reconocido, premiado y traducido, aprovechó el propio confinamiento para escribir *La madre del futbolista* (2022), su primera novela. A este género nuevo ha trasladado sus anteriores protagonistas poéticos: la actriz del cine porno que habitaba *La cámara te quiere* (2019) y el *Dinero* que protagonizaba el tomo homónimo de 2007. Pablo García Casado como novelista escenifica lo mismo como Pablo

García Casado como poeta, es decir, el instante en el que su protagonista cae en la cuenta de que ha fracasado, el momento de su hundimiento. Aquí la tensión consiste en cómo, durante el confinamiento, la madre, que es actriz porno *online*, puede, frente a su hijo adolescente, mantener en secreto su profesión. García Casado no recurre al canon de las ficciones pandémicas que incluye obras de Boccaccio, Camus o Saramago. Ni siguiera alude a las novelas pandémicas de lengua española como *El amor en los tiempos de cólera* de García Márquez o *Las virtudes del pájaro solitario* de Juan Goytisolo. Él recurre, más bien, a la literatura de la crisis económica incluidos sus propios libros poéticos.

Como en la mayoría de las narraciones de la crisis, también Pablo García Casado relaciona en su novela la historia individual de Sonia con la historia colectiva que se extiende entre dos grandes acontecimientos: la crisis económica de 2008 y la pandemia de 2020. La obra muestra que las consecuencias de la pandemia constituyen un paso más en el mismo fenómeno de la desestabilización del conjunto de valores sociales resultante de la crisis financiera; no cambian el rumbo sino, al revés, aceleran o profundizan la puesta en cuestión del sistema político y económico surgida alrededor de 2008. Por lo tanto podemos llamar la novela de la pandemia una modalidad de la novela de la crisis. La trama arranca el día 12 de marzo de 2020, un día después de que la Organización Mundial de la Salud declarara la pandemia global del coronavirus y pidiera que todos los países adaptaran medidas de distanciamiento social. Dos días después, el gobierno español anunció el confinamiento de toda la población. La protagonista de la novela, Sonia, una mujer divorciada, se hace cargo por petición de su exmarido, Pedro, del hijo de ambos, Samuel, de quince años. Aunque la acción principal transcurre durante varias semanas de la primavera de 2020, conocemos toda la biografía de la pareja, que se vuelve paradigmática para una generación nacida a caballo entre la década de los 70 y los 80. Sonia y Pedro son coetáneos de la Constitución de 1978 y víctimas del sistema político que surgió de ella.¹ Pasaron sus primeros treinta años en una época de obligatorio y patológico optimismo en la que los ciudadanos españoles creían —en palabras de Muñoz Molina— pisar por la tierra firme e imaginaban que “el futuro se parecería al presente y las cosas seguirían mejorando de manera gradual, o si acaso progresarían algo más despacio” (Muñoz Molina 2014, 9). A esta generación la crisis económica les cayó encima cuando tenían los treinta años recién cumplidos (son ellos los participantes principales del movimiento del 15-M) y diez años más tarde volvieron a ser directamente afectados por la pandemia.

1 Sobre los intelectuales orgánicos del régimen del 78 y su confrontación con los participantes del 15-M escribe David Becerra Mayor (2021) en su libro *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*.

Sonia y Pedro provienen de pueblos pequeños y de familias humildes. Pedro quedó huérfano de padre cuando era adolescente y tuvo que hacerse cargo de su hermano menor a costa de la carrera deportiva con la que soñaba. El intransigente padre de Sonia no aceptó su decisión de vivir en la ciudad por su propia cuenta lo cual le hizo romper todas las relaciones con su familia. Son dos jóvenes sin formación y sin poder contar con ningún apoyo de su entorno. Encuentran trabajo en las empresas de un poderoso matrimonio formado por Julián Sotomayor y Lucía Martínez da Costa, dueños de constructoras, negocios de energía solar, de tiendas, hoteles y restaurantes. Pedro, un hombre tosco, duro, seco es capaz de gran esfuerzo y de una incondicional y feroz lealtad hacia su jefe, por lo que se vuelve su secretario personal. Involucrado en varias transacciones ilegales de los Sotomayor, Pedro pasa por todos los altibajos de su carrera financiera. Antes de la crisis vive en un apartamento nuevo en la playa de Manilva, tiene coche lujoso y viste ropa elegante; con el tiempo, después de que en diciembre de 2009 el inversor, buscado por Interpol, se refugiara en México, debe cambiar de casa, de coche y de estilo de vida. Sonia quiere ser libre e independiente: terminado el bachillerato y sin posibilidades para los estudios universitarios, encuentra empleo en una panadería de Sevilla. Sin embargo, después de la boda con Pedro, acepta pasivamente la generosa propuesta de su marido y de los Sotomayor de dejar el trabajo y cuidar la casa. Renuncia a sus aspiraciones por ser autosuficiente a cambio del sueño de construir su propio espacio, a costa de la ilusión de alcanzar su propia casa, para formar su propio hogar. Sonia, como muchos de los españoles a principio de este milenio, vive una vida ilusoria, vive en una especie de jaula de oro gozando de una prosperidad fingida y de una seguridad ficticia. La metáfora barroca del simulacro ha sido invocada varias veces en la narrativa de la crisis: por ejemplo Muñoz Molina en su conocido ensayo habla de España como el país de “los espejismos y de los retablos de maravillas” (Muñoz Molina 2014, 156). Sonia despierta del sueño o se da cuenta del predominio de la apariencia sobre la realidad cuando observa cómo Manilva, que en verano parece un alegre paisaje de grúas, se transforma en otoño en un paisaje de locales con persianas cerradas y de la gente con dificultades para sobrevivir. La Manilva de verano es un mundo al revés, una experiencia de fiesta dentro de la rutina real. Las tensiones y las inquietudes económicas que sufre Julián Sotomayor se traducen en la creciente frialdad de Pedro y finalmente en el divorcio del matrimonio. Sonia se traslada con su hijo a un piso alquilado e intenta, en el umbral de la crisis económica, encontrar trabajo como madre soltera. A Mari, su amiga, la dueña extravagante del videoclub de Manilva, le dice: “En apenas un año había pasado de ser clienta de un videoclub a trabajar para la dueña. «Creía que lo tenía todo y ahora ya ves»” (García Casado 2022, 81). Le resulta imposible encontrar un empleo fijo: trabaja por períodos

cortos como empleada en un supermercado, camarera en un restaurante, señora de limpieza en la hacienda de Mari. Obligada a ahorrar en todo, varias veces pasa hambre. Le obsesiona la idea de que no pueda garantizar la comida a su hijo.

Podía pedirle a Pedro un dinero, al fin y al cabo, ella estaba asumiendo al chico, y el chico comía. Vaya si comía. [...]. En la nevera quedaban dos filetes de pechuga de la noche anterior. “Ahora te aso los filetes y te pongo una ensalada. Alíñatela tú, que no quiero pasarme con la sal y el aceite”. Todavía con el pelo mojado, sacó de mala gana la sartén y con una gota de aceite asó vuelta y vuelta los dos filetes y los puso en el plato. “¿Tú no comes nada?”, preguntó Samuel. “No, ya he picado algo por el camino. No tengo hambre”. Quiso preguntar Samuel dónde había *picado* algo si todos los bares estaban cerrados, si incluso, como decía el telediario, había controles para la gente que caminaba por la calle [cursiva del original]. (García Casado 2022, 163-164)

Samuel es el único punto que orienta a Sonia en la vida. Precisamente su gran amor hacia su hijo le hace mantenerse en pie y buscar soluciones: la única que ve es la de ser actriz en el cine para adultos y, luego, ofrecer servicios pornográficos *online*. Ante su hijo finge ser promotora de ventas y cuando el hijo vuelve de la casa de su padre esconde el ordenador en el armario y esparce por la casa folletos. Hay que subrayar aquí que, entre muchas otras cosas, *La madre del futbolista* es también la historia de una madre que hace todo por su hijo. Se trata de un modelo de maternidad que acepta todo el sacrificio y hasta la anulación de su personalidad a fin de garantizar la felicidad a su hijo. Samuel a lo largo de toda la novela permanece impenetrable, mustio, no muestra emociones, rechaza gestos de cariño, pronuncia sólo los monosílabos. Sólo dirá un par de frases que, precisamente, cerrarán la novela.

LA MADRE DEL FUTBOLISTA COMO UNA NOVELA DE LA CRISIS ECONÓMICA

La madre del futbolista, obviamente, se inscribe en el género de la novela de la crisis económica: el hundimiento de 2008 no constituye su telón de fondo, sino que la trama no puede prescindir de él. La obra cumple casi todas las características genéricas de la novela de la crisis propuestas por Jochen Mecke (2017, 199-229). Primero, las novelas de la crisis en vez de contar eventos y argumentos espectaculares, describen lo cotidiano, se centran en los detalles mínimos e insignificantes de la vida diaria. En el caso de la novela de García Casado se cuentan

acciones rutinarias: cómo servir la pechuga de pollo para la cena, ducharse, la necesidad de cambiarse de ropa. Los acontecimientos históricos solo se aluden. La reducción de la trama y la concentración de la atención en la cotidianeidad las podemos también relacionar con varias teorías de crisis. Reinhard Koselleck o Bauman y Boldoni demuestran que la crisis en la época moderna abarca simultáneamente varias áreas de la vida social e influye en ellas de forma inesperada y radical así como consiste –en palabras de Bourdieu (2008, 225-231)– en una sincronización de múltiples disfunciones del sistema social. Éstas provocan la suspensión del funcionamiento automatizado, rutinas diarias y procesos habituales. Tal interrupción que, a lo largo, permite cuestionar el sistema, en un primer momento desorienta a los protagonistas, quienes pueden controlar solamente lo más cotidiano. El trajín diario testimonia asimismo –es la tesis de la pensadora polaca, Jolanta Brach-Czaina (2018, 67-96)– nuestro arraigo en lo cotidiano, posibilita marcar territorio propio y, sobre todo, subraya nuestra autoría y nuestra fuerza motriz. Los protagonistas de las novelas de la crisis, limitados a lo cotidiano, luchan contra su total impotencia frente al sistema. A su vez Jochen Mecke (2017, 208-209) lo une con otra característica del género afirmando que la reducción del argumento de la novela corresponde con la concepción de los personajes, que siempre son incapaces de actuar, carecen de ambiciones, les falta el ánimo. La falta de una acción veloz se debe a que los protagonistas han perdido el sentido que pudiera orientarles en la vida. Los personajes de *La madre del futbolista* también son pasivos y dependen de los demás: Pedro de su amo, Sonia de su marido. Obedecen las reglas del sistema. Ninguno de los dos sabe reaccionar adecuadamente ante lo que les pasa. No pueden encontrar otro camino fuera del designado por el mercado.

El siguiente rasgo que une *La madre del futbolista* con las demás novelas de la crisis es la descripción del descenso de los protagonistas desde una situación de relativa comodidad hacia un estado de escasez. Sin embargo, García Casado no divide la vida de sus protagonistas en una época feliz de antes de la crisis y un período desdichado posterior a 2008. Es decir, aquí no hallaremos una nostalgia de los tiempos anteriores a la caída de Lehman Brothers, responsable según David Becerra Mayor de una parte de las novelas de la crisis (cf. Becerra Mayor 2018, 45-62). Todo lo contrario, nos damos cuenta del rumbo peligroso por el que había optado la economía española desde hacía varias décadas. Quizá la vida de Sonia habría que dividirla en tres etapas de acuerdo con el modelo de Koselleck: la estabilidad, la estabilidad imaginada y la culminación de la crisis (cf. Schmuck 2017, 172). Aunque en la mayoría de las novelas de este género suele haber una oposición entre varios grupos sociales, entre los beneficiados y las víctimas del sistema capitalista, aquí, al final de la obra de García Casado las fronteras entre los

poderosos y los débiles quedan diluidas: desde los exitosos Sotomayor hasta Sonia pasando por Pedro y el matrimonio de Mari y Josh, todos resultan perdedores. La crisis –utilizando el lenguaje epidemiológico– ha aplanado la curva del triunfo. En *La sociedad del descenso* Oliver Nachtwey recuerda el concepto de “efecto ascensor” acuñado por Ulrich Beck para el colectivo desarrollo individual de los hijos de familias de clase obrera en Alemania. En el mismo ascensor subían los ciudadanos de varios niveles sociales. Para el análisis de las décadas sucesivas Nachtwey propone la metáfora de la escalera mecánica en la que unos ya han subido y otros están bajando (cf. Nachtwey 2017, 27-30, 79-81). Aquí, sin embargo, volvemos a la imagen del ascensor, pero en el que bajan colectivamente representantes de varios niveles sociales. En *La madre del futbolista*, como en las demás novelas de la crisis, la acción está focalizada en el personaje más perjudicado por el hundimiento. A través de la perspectiva subjetiva de la protagonista Sonia, que aparece ya en el título del libro, conocemos a quien ha pagado enormes costes personales primero por la crisis, luego por la pandemia. Se trata de conocer la historia desde la perspectiva del sujeto explotado. La novela de la crisis busca también una respuesta al responsable de la desdicha del personaje. Está claro que, aunque la caída de Sonia ha sido engendrada por su severo padre, la actitud egoísta de los Sotomayor, la postura de su marido, su propia obediencia y sueños ingenuos, es ella la víctima de la construcción del mercado laboral inestable, del sistema político, social y económico de los que no es culpable en el mínimo grado. La novela de la crisis –lo advierte David Becerra Mayor– pone en duda la ideología dominante, pero no propone nuevas modalidades, no pertenece a ningún “árbol genealógico” (Becerra Mayor 2021, 48-50). Se vuelve obvio el desmoronamiento de las estructuras políticas y económicas actuales, pero no hay esperanza para que surja una solución positiva. Sonia, desorientada en sus valores, no tiene ninguna confianza en un posible cambio.

LA MODALIDAD PANDÉMICA EN LA MADRE DEL FUTBOLISTA

Según los autores del artículo “From Pandemic to Corona Fictions: Narratives in Times of Crises” (Research Group *Pandemic Fictions* 2020, 327f.), la novela de la crisis pandémica sigue la estructura del drama clásico propuesta por Gustav Freytag: la exposición (aquí p.ej. el incremento de la tasa de mortalidad en China), la acción ascendente (el incremento de infecciones), el clímax (el inicio de la cuarentena), la acción descendente (la esperanza y el miedo por una segunda oleada) y la resolución (la vacunación). La obra de García Casado se inscribe en este

modelo parcialmente. Aunque la tensión del relato está causada por el anuncio del confinamiento por parte del gobierno español, ésta no va a crecer a la par del aumento de las infecciones sino en función de la disminución del poder adquisitivo de la protagonista, su inseguridad y su miedo. La catástrofe final, el clímax, aunque está provocada directamente por el cierre social y la prohibición de los contactos, tiene su origen en la situación económica de Sonia. La ficción pandémica se resuelve con la vacunación o el fin del aislamiento. Una vez más en García Casado el final de la historia coincide con el anuncio por parte del gobierno de que se van a levantar las restricciones, pero ello no soluciona el problema principal. El virus que se propaga rápido queda comparado con los vídeos de Sonia que con la rapidez viral llegan a todo el mundo. El virus lo mata a Josh mientras que los vídeos pornográficos de Sonia revelan los secretos y las mentiras de la madre. Su calamidad, en comparación con la pandemia, tiene una duración más larga y una solución mucho más difícil ya que requiere un cambio de modelo global, del sistema entero de creencias. Todos los protagonistas de García Casado están totalmente solos y abandonados en sus esfuerzos por vivir dignamente. El confinamiento pandémico sólo acelera y agrava los procesos causados por la construcción socio-política. Susan Sontag (1996, 80) analizando las metáforas del sida advertía que por afectar a Occidente esta enfermedad no se la trataba como un fenómeno “natural”, una parte del ciclo, un aspecto más de la naturaleza, sino como una calamidad cargada de significado histórico que trastoca la sociedad. Podemos trasladar esta observación a las novelas de la crisis donde las calamidades sufridas por las víctimas del sistema capitalista son observadas por los miembros privilegiados de la sociedad como si se tratara de un mero desastre natural. La supuesta “naturalidad” del sistema socio-político hizo formular a Federic Jameson o Slavoj Žižek la conocida frase que es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo (cf. Lynteris 2020, 136).

En el caso concreto de *La madre del futbolista* de Pablo García Casado los rasgos de la modalidad pandémica de la novela de la crisis serían la exploración de la explotación humana llevada al extremo y la reducción total del hombre a su materialidad. En otras palabras, en la modalidad pandémica de la novela de la crisis se intensifican y se agravan los elementos y las situaciones de la vulnerabilidad social surgidos a partir de 2008 y causados por un sistema social y económico injusto. En una entrevista García Casado afirmó que la crisis de 2008 “fue la crisis moral más grande desde 1898” (Cedillo 2022, s.p.). Efectivamente, la crisis ha destruido el sueño colectivo dejando a una sociedad desengañada y desconfiada, consciente de la fragilidad de su situación existencial, de su impotencia frente a la economía de mercado, de la existencia constante del peligro incontrolable. Nadie puede estar seguro de su salud, de su puesto de trabajo, de su posición

social. Es la llamada sociedad del riesgo, amenazada de que las catástrofes y los estados excepcionales, o sea, las crisis se vuelvan norma. El nuevo estado de excepción, la pandemia del COVID-19, ha traído –nos acordamos de las metáforas de la crisis observadas por Muñoz Molina como “aterrizaje”, “desaceleración”, “ralentización”– una parada total y literal. La nueva catástrofe ha subido el volumen de la misma ansiedad relacionada con la situación económica, añadiendo a ello el pánico vinculado con la salud y, además, el confinamiento drástico y obligatorio que ponía al descubierto las relaciones familiares de la gente. El encierro severo de varias semanas hace imposible esquivar los problemas, las infidelidades y las mentiras. La pandemia desnuda los verdaderos sentimientos y, en el caso de Sonia, las verdaderas ocupaciones. La sociedad pandémica vista a través de los ojos del narrador de *La madre del futbolista* es no solamente desengañada y desconfiada, pero también insensibilizada frente a la crueldad y el sufrimiento. En las escenas finales del libro varios internautas observan, graban y difunden en la red el sexo entre Sonia y Josh, enfermo, muriéndose de covid.

LA MUJER EN EL MERCADO CAPITALISTA COMO PROTAGONISTA PANDÉMICA

En su libro, Pablo García Casado da la voz a Sonia, una mujer, madre soltera y actriz del cine porno. Así convierte en protagonista una voz que muy pocas veces se puede oír en las obras literarias como si el fenómeno de la pornografía no existiera. La pandemia ha provocado la ansiedad por la paralización de la economía, por la posible repetición de los cortes presupuestarios de hace una década, por la salud, por la necesidad de permanecer encerrados que, como muestran numerosas estadísticas (cf. Lorente-Acosta 2020, 139-145), provocó el aumento de la violencia de género y el incremento del maltrato de los más débiles: los niños y las personas mayores. Estos mismos temores han provocado también el gran incremento del consumo de pornografía. Según un informe publicado por una web de pornografía, PornHub, analizado por varios periodistas (cf. Atienza 2021, s.p.), España está entre los países que más acceden a esta web y durante el confinamiento llegó a ser líder en las visualizaciones de la pornografía con un crecimiento de más del 61% por encima de la media diaria habitual. Esta creciente demanda es resultado de la estrategia del individuo para reducir el estrés, pero también puede estar unida con el miedo epidemiológico ante una relación directa con otra persona, con el confinamiento y el trabajo desde casa.

Desde que entró en la industria pornográfica, Sonia ha sido maltratada varias veces por los hombres, conociendo el dolor, el sufrimiento, la humillación y hasta

la violación. A través de sus perfiles en los medios de comunicación sociales y la webcam de contenido pornográfico conoció en qué consiste el libre comercio, la competitividad y la globalización. Compitiendo con las actrices de cine porno rusas, se vuelve dependiente de sus observadores en Internet.

Día a día iba cayendo en el *ranking*, su foto estaba cada vez más abajo en la pantalla [...]. Las peticiones de los usuarios eran de lo más extravagantes, así que sólo atendían las más sencillas, las que ya tenían habladas, “pronto tendremos más sorpresas”, decía Sonia [cursiva del original]. (García Casado 2020, 170-171)

Ya lo observaron Barba y Montes (2007, 163) en su conocido ensayo y subrayaron que las nuevas tecnologías hacen que el consumidor del sexo comercial se transforme en productor, que se vuelva sujeto activo de la producción porno. Vicente Verdú en su ensayo *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción* dice que la pornografía *online*, al alcance de cualquier ciudadano, ya en el año 2003 se ha convertido en el primer producto de éxito dentro del comercio electrónico y que el 68% del comercio electrónico de ese momento es de contenido pornográfico (cf. Verdú 2003, 171). En la novela de García Casado vemos que toda producción de cine para adultos y más aún en los nuevos medios tecnológicos lleva consigo la indiferencia de los observadores respecto a las trabajadoras del sexo comercial, su permiso a la crueldad, la disminución del valor del cuerpo y las emociones femeninas. Hablamos del cuerpo femenino porque la inmensa mayoría de los que demandan el cine para adultos son los hombres y la inmensa mayoría de las que lo ofertan son las mujeres. Y no podemos perder de vista que el cuerpo de la mujer convertido en objeto de consumo o en una mercancía se debe a la dominación masculina; que el cuerpo femenino entendido solo como fuente del goce de un sujeto exterior y explotador que está fantaseando sobre su apropiación es resultado de esta dominación:

La dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos cuyo ser es un ser percibido y tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. (Bourdieu 2000, 86-87)

En muchos casos no conocemos quienes dirigen esta mirada alienada, cosificante y fetichista sobre el cuerpo de Sonia, pero a veces el narrador nos los deja ver:

“Espera un minuto, que el niño está llorando”. *JorgeT86* se levantó, se acercó a la cuna y cogió al bebé entre sus brazos para consolarlo. La cámara seguía conectada y los minutos corrían, pero a él parecía no importarle. Sonia no sabía qué hacer, la situación era, como menos, ridícula. [...] Ahora se fijaba más que nunca en las casas. En la decoración, en los cuadros, en las plantas. En las zapatillas de paño gastadas que asombraban junto a la puerta. A veces se escuchaba a las esposas llamar a la ducha a algún niño, preguntar si había bajado la basura. Alguno incluso utilizaba los mismos auriculares *gamer* que Samuel. Todos en chándal, sin afeitado, todos con cara de no haber dormido. Tratando de sonreír. Y queriendo hablar, más que nunca hablar. “Esto nos hará mejores”, había escuchado en la radio, pero no era verdad, eran las mismas ratas sin salir de la ratonera [cursiva del original]. (García Casado 2022, 169)

La mirada exterior, pornográfica, alienadora del cuerpo femenino vuelve a ser metáfora de la alienación de todos los individuos confinados en la pandemia que no saben comunicarse y que a través de las pantallas no se enteran de los sentimientos de los otros. La tecnología distancia físicamente, pero también provoca distanciamiento en la comunicación, en la empatía, en el compromiso con la solidaridad social. Observamos cómo la crueldad de la pandemia, con muertes anunciadas a cada momento en la televisión,² es directamente proporcional a las formas de gozo provenientes de la explotación de la mujer y al aislamiento de la gente mediante su desensibilización frente al sufrimiento de los otros, pues cuando hablamos de la pornografía, hablamos de miseria, dolor, miedo y vergüenza. Para Sonia la prostitución es una de las pocas opciones para conseguir dinero y las consecuencias devastadoras de la pobreza se manifiestan en su nivel individual, pero también a nivel social. Así volvemos a *La cámara te quiere y Dinero*.

2 El Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias informaba que hasta mediados de junio de 2020 se han registrado en España cerca de 250 000 de personas contagiadas y más de 27 000 fallecidos.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía primaria

García Casado, Pablo (2022) *La madre del futbolista*, Madrid, Visor Libros.

Bibliografía secundaria

Atienza, Jara (2021) “Pornhub, en cifras: cómo se ha convertido en la web más valiosa y visitada de Internet”, *Forbes*, 2021-12-10, <https://forbes.es/empresas/124369/pornhub-en-cifras-como-se-ha-convertido-en-la-web-mas-valiosa-y-visitada-de-internet/>, 2022-10-01.

Barba, Andrés/Montes, Javier Barba (2007) *La ceremonia del porno*, Barcelona, Anagrama.

Bauman, Zygmunt/Boldoni, Carlo (2016) *Estado de crisis*, Barcelona, Paidós.

Becerra Mayor, David (2018) “El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis”, Jaume Peris (ed.) *Cultura e imaginación política*, Ciudad de México/Paris, RILMA 2/ADEHL, 45-62.

Becerra Mayor, David (2021) *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*, Barcelona, Bellaterra.

Boccaccio, Giovanni (2019 [~ 1349-1353]) *El Decamerón*, Madrid, Albor Libros.

Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2008) *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Brach-Czaina, Jolanta (2018) *Szczeliny istnienia*, Warszawa, Dowody na istnienie.

Camus, Albert (1990) *La peste*, Barcelona, Edhasa.

Cedillo, Jaime (2022) “Una historia de fútbol y porno: el debut en la novela del poeta Pablo García Casado. Entrevista”, *El Cultural (El Español)*, 2022-09-03, https://www.lespanol.com/el-cultural/letras/20220903/historia-futbol-porno-novela-pablo-garcia-casado/700180347_0.html, 2022-10-01.

García Casado, Pablo (2007) *Dinero*, Barcelona, DVD Ediciones.

García Casado, Pablo (2019) *La cámara te quiere*, Madrid, Visor Libros.

Goytisolo, Juan (2007) *Las virtudes del pájaro solitario*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Koselleck, Reinhard (2007) *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Trotta.

Lorente-Acosta, Miguel (2020) “Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento”, *Revista Española de Medicina Legal* 46/3, 139-145. DOI: 10.1016/j.reml.2020.05.005.

- Lynteris, Christos (2020) *Human Extinction and the Pandemic Imaginary*, London/New York, Routledge.
- Mecke, Jochen (2017) “La crisis está siendo un éxito... estético: discursos literarios de la crisis y las éticas de la estética”, Jochen Mecke/Ralf Junkerjürgen/Hubert Pöppel (eds.) *Discursos de la crisis: respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos*, Madrid, Vervuert, 199-229.
- Muñoz Molina, Antonio (2014) *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Seix Barral.
- Nachtwey, Oliver (2017) *La sociedad del descenso precariedad y desigualdad en la era posdemocrática*, Barcelona, Paidós.
- Research Group *Pandemic Fictions* (2020) “From Pandemic to Corona Fictions: Narratives in Times of Crises”, *PhiN-Beiheft* 24, 321-344, <http://web.fu-berlin.de/phin/beiheft24/b24t21.pdf>, 2022-12-12.
- Saramago, José (2010) *Ensayo sobre la ceguera*, Barcelona, Alfaguara.
- Schmuck, Lydia (2017) “El hundimiento como *Denkbild*. Figuraciones literarias en *Todo lo que era sólido* de Antonio Muñoz Molina”, Jochen Mecke/Ralf Junkerjürgen/Hubert Pöppel (eds.) *Discursos de la crisis: respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos*, Madrid, Vervuert, 171-183.
- Sontag, Susan (1996) *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, Madrid, Taurus.
- Verdú, Vicente (2003) *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona, Anagrama.